

Capítulo III. La fiesta de Quetzalcóatl.

Con objeto de dar cuenta del sentido que otorga la gente en Amatlán a la fiesta de Quetzalcóatl, realicé entrevistas en el pueblo para aprender qué es lo que se piensa de la afirmación de que aquí nació el príncipe Quetzalcóatl¹.

"Ve con el Tata", me dijo doña Cecilia, la señora en cuya casa comí durante mi trabajo de campo. El Tata era don Felipe Alvarado, especie de líder intelectual del pueblo y uno de los principales promotores de la oficialización del nacimiento de Quetzalcóatl en Amatlán.

Cuando me entrevisté con él por primera vez, ya estaba enfermo. Había sufrido varios infartos y estaba parcialmente inválido. Con todo, atendía de buen humor a cualquiera que viniese a aprender náhuatl o a escuchar su muy particular versión de la historia de México.

Presento aquí un resumen de lo que aprendí con don Felipe. Es un discurso ensamblado con base en doce sesiones grabadas con él (un total de cinco horas) y otras tres de conversaciones con otros habitantes del barrio. Entrevisté también a los niños de los grupos de cuarto, quinto y sexto de la primaria del pueblo, la "Gregorio Torres Quintero". Particularmente con ellos me interesaba responder a la pregunta ¿de qué vive la gente en Amatlán?

¹ Es importante aclarar que no es el objeto de este trabajo dar cuenta de ninguna manera de las razones (o no) científicas (o no) de Carmen Cook y quienes afirman que un príncipe mítico pueda tener en estas montañas su origen en tanto que hombre concreto. Me limito sólo a dar cuenta de lo que la gente dice creer con respecto a dicha afirmación.

"El mito de Quetzalcóatl surge cuando nuestros antepasados descubrieron la agricultura", me dice don Felipe. "Hay quien cuenta que la leyenda del dios tiene relación directa con los ciclos agrícolas".

Para los nahuas, la serpiente era dueña de poderes fecundadores. Símbolo de vida, legitimidad y poder. Aún hoy, los campesinos y los niños imaginan a Quetzalcóatl como un gigantesco monstruo, serpiente emplumada que vive en las cuevas que se ocultan en las montañas del pueblo.

"Pero a Quetzalcóatl sólo lo ven personas con poderes especiales. No cualquiera puede verlo", afirma el Tata. "En tiempos prehispánicos, a Quetzalcóatl se le representaba como un guerrero que salía de la boca de una serpiente con plumas. Quetzalcóatl nacía de la serpiente, pero no era la serpiente misma. Eso vino a entenderse después. Para los aztecas, la pluma era el símbolo de lo sagrado, pensaban que las plumas eran las que les permitían a los pájaros volar, llegar al cielo", afirma. "Ya para cuando nuestros antepasados empezaron a verlo como a un Dios, relacionaron a Quetzalcóatl Serpiente-Emplumada con el crecimiento del maíz".

Don Felipe me hace notar que las hojas verdes de la sembrera parecen las plumas de Quetzalcóatl: "Si usted se fija bien, cuando es tiempo de lluvia, los campos parecen una serpiente emplumada: Las hojas de la milpa se mueven en la sembrera y parece que está viva. Yo no lo había visto", señala. "No lo entendía, pero finalmente, gracias a la maestra, pude entenderlo".

La "maestra" es Carmen Cook de Leonhardt² quien, como ya he dicho, fue quien "descubrió" que Quetzalcóatl había nacido en Amatlán.

La imagen que me sugiere don Felipe es verdadera: Por la mañana, las espigas de maíz se agitan en las tierras de La Patrona. Parece que un monstruo gigantesco hubiera descendido de la montaña escondido detrás de su forma de niebla. Parece que abraza las tierras de Magdalena. Es Ce-Acatl.

"Ce-Acatl es otra forma de llamar a Quetzalcóatl", me cuenta don Felipe. "Él trajo el maíz a los hombres; el héroe arrebató a los dioses del mundo subterráneo, el alimento sagrado. Es la carne misma de Dios. Muchos dicen que Quetzalcóatl es Jesucristo que vino también a América. También Jesús, se transforma en carne. Así como dicen los cristianos que dios está en el pan, así, Quetzalcóatl está en

² Carmen Cook, era arqueóloga del INAH. Fue maestra de antropología cultural en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En la biblioteca pública que lleva su nombre, encontré un folleto en el que estaba escrito el siguiente texto firmado por Ramón Medina Lamadrid: "Con el corazón humilde y reverente doy a conocer a ustedes la vida y obras de la arqueóloga Carmen Cook de Leonard, en beneficio de la cultura de México. Nació el 9 de abril de 1907 en la ciudad de México. Hace cuatro años, el 4 de mayo de 1988 exhaló su último aliento en Amatlán de Quetzalcóatl, Morelos [...]. Carmen Cook, tenía una gran vocación por el estudio y la investigación en general, el arte y las Ciencias Sociales. Conocía a fondo todo aquello a lo que con verdadero amor y tesón se dedicaba. Era una mente universal, de las que hoy día porco se dan, en contraposición a la muy extendida práctica de la alta especialización, producto de la técnica y la ciencia de la era espacial y de una humanidad casi en los albores del siglo XXI. Sólo así se explica que sus múltiples aptitudes e inquietudes, la hicieran humanista, científica y artista en todo sentido: psicóloga, arquitecta, pintora, diseñadora, ceramista, crítica y estudiosa de nuestras artesanías, fundadora de publicaciones y centros de estudios, editora y colaboradora de diversas revistas como Artes de México, catedrática y hasta su muerte, arqueóloga.

En Europa estudió arquitectura y arte. En la escuela del Instituto Nacional de Antropología e Historia, estudió arqueología. Fue catedrática de la UNAM. Socia desde junio de 1948 de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Cofundadora en 1953 del Centro de Investigaciones Antropológicas de México (CIAM) y de la revista YAM, órgano de difusión de dicho centro. Cubría en esos organismos, los más diversos cargos, que iban desde responsable de publicaciones, coordinadora de aspectos técnicos y administrativos, hasta directora. Por muchos años, Carmen Cook vivió en Cuernavaca, antes de llegar a Amatlán. Publicó varios artículos en revistas como la de la Universidad de Berkeley en California o en Artes de México y en El esplendor del México Antiguo". Carmen Cook de Leonhardt publicó también, en la editorial de la Secretaría de Educación Pública, un cuento infantil basado en la leyenda maya del Enano de Uxmal.

nuestra tortilla. El Maíz es lo que nos permite seguir vivos, es nuestro motor, lo que nos da la vida".

Para don Felipe, Quetzalcóatl, más que un dios era un sabio. Afirma: "Fue engendrado por Mixcóatl que quiere decir 'serpiente de nubes'. Mixcóatl era un guerrero tolteca que habitaba en el cielo, en la Vía Láctea, pero bajó de allá y anduvo entre nosotros, en el mundo. Aquí conoció a Chimalma, la tierra madre. Se enamoraron, engendraron a Quetzalcóatl en un lugar que se llama Xochiatlaco que quiere decir barranca de flores".

De acuerdo con don Felipe, en Xochiatlaco, nació también toda la vida: la de las plantas, la de los animales, la de los seres humanos. "Luego por eso, a Xochiatlaco le pusieron Xochitlalpan, que quiere decir 'paraíso terrenal'. Mixcóatl murió antes de que su hijo naciera. Chimalma lo sepultó en la cima del cerro que ahora se llama Mixcoaltépetl".

El cerro de Mixcoaltépetl se ve desde las sillas en el porche frente a la casa de don Felipe al sureste de Amatlán, unos cien metros delante de la carretera. A las faldas de Xochiatlaco se asienta a partir de inicios la década de los noventa, un fraccionamiento residencial en el que se han construido casas cuyo precio fluctúa entre los tres millones de pesos y medio millón de dólares. Este fraccionamiento se encuentra en lo que eran tierras federales y pertenecen al municipio de Tepoztlán, justo a la entrada del pueblo de Amatlán.

"En el parto de Quetzalcóatl, su mamá se murió y como su papá ya se había muerto también, pues quedó huérfano. Los abuelos se hicieron cargo del príncipe aquí, en Amatlán. Ce Acatl, que ese era su verdadero nombre, era un príncipe, un sacerdote, que cuando creció nos trajo nuevas formas de vida, de conciencia y espiritualidad. Cuando era muy joven, viajó por todo México. Con él florecieron Tula y los toltecas; Cholula, los mayas, Chichen-Itzá".

Las dos formaciones geológicas más importantes en la geografía y el imaginario del pueblo son La Ventana y La Puerta. La Ventana es una colina al sureste de Amatlán que se ve desde casi cualquier calle del pueblo. La Puerta, es una formación de grandes dimensiones separada de La Ventana unos dos kilómetros hacia el sur. Tiene forma de arco de unos quince metros en su parte más alta y diez metros de base. Parece una media circunferencia que se separa del resto pétreo de la cordillera poco menos de un metro.

Don Felipe cuenta que él y Carmen Cook pidieron al gobierno del estado de Morelos, en la década de 1980, que les permitiera colocar oficialmente una placa a la entrada del pueblo. Dicha placa existe hasta hoy y dice: "La Magdalena Amatlán, tierra natal de Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, rey del imperio Tolteca, años 843 a 895. Aquí dio sus primeros pasos con sus sandalias de oro".

El Tata acepta que otros lugares de la región podrían disputar el privilegio del nacimiento de Quetzalcóatl, pero él personalmente está seguro de que aquí nació: "En la

historia de nuestro país, el dios Mixcóatl que conoció a Chimalma, tuvo muchos hijos. Uno de ellos era Quetzalcóatl. La primera idea de Carmen Cook, era que Quetzalcóatl había nacido en Michatlauhco. Ya luego supo que no, que había nacido aquí cerquita, en Xochiatlahco. El caso es que la gente lo entregó a sus abuelos porque era huérfano. Todo eso lo investigó la maestra Carmen, pero le faltaba averiguar dónde estaba Michatlauhco. Estuvo buscando, hasta que lo encontró. Y fue aquí donde lo encontró" porque Xichiatlahco es Michatlahuco³.

¿Quién era Quetzalcóatl?, le pregunto: "Un sabio. Hizo muchas cosas buenas por su gente: Construyó templos. Fue Dios de México durante ciento sesenta años. Los primeros curas que vinieron a cristianizar, no sabían de donde venía, pero hacía milagros. Hay quien dice que nació en Culhuacán en la ciudad de México, nosotros sabemos que aquí nació. La fecha de su nacimiento coincide con la llegada de Cortés que se aprovechó de eso para conquistarnos."⁴

³ Debo decir que no sé exactamente qué hizo que Carmen Cook relacionara Michatlauhco con Xochiatlahco. Don Felipe nunca me lo dijo. Es posible que se trate de una cuestión de nombres geográficos similares como se verá más adelante, pero don Felipe siempre evadió esta y cualquier otra pregunta que pareciera querer poner en duda su conocimiento verdadero de los hechos reales. Por otra parte, lo importante aquí no es de ninguna forma las razones de Carmen Cook para decidir que en Amatlán nació Quetzalcóatl (sujeto de otro tipo de trabajo) sino la forma en que el pueblo de Amatlán ha elaborado esta idea desde que se oficializó a su comunidad como cuna de un príncipe mítico y cómo esta idea se manifiesta en un hecho concreto: la fiesta de Quetzalcóatl.

⁴ Otra vez: la verdad histórica no está del todo con la versión de los hechos de don Felipe. Se trata sin duda de una leyenda, que sin embargo es factible si pensamos que los aztecas utilizaban calendarios cíclicos mientras que los españoles -herencia llegada hasta nosotros- utilizaban calendarios lineales en los que nunca dos hechos distantes en el tiempo podrían compartir la misma fecha. En el calendario azteca, cada cincuenta y dos años volvía la misma fecha, de forma que es posible la situación de un abuelo nacido el mismo día y año que su nieto, incluso en el mismo día y año que un niño varios siglos después. Esta forma distinta de entender el tiempo (cíclico en contraposición con lineal) es, probablemente la que produce la aparente contradicción en el discurso de don

¿Cómo fue que usted y Carmen Cook concluyeron que Quetzalcóatl nació en Amatlán? Interrogo a don Felipe quien refiere que en el centro ceremonial de Xochiacalco, "unos arqueólogos descubrieron tres estelas que tenían relación con Ce-Acatl. En una de ellas, se representaba el nacimiento de La serpiente emplumada como Dios. Lo representaban como al planeta Venus que es la estrella de la mañana. En esas estelas estaba escrito la forma en que se movía Venus por el cielo. Todo esto lo aprendí con la maestra Carmen el tiempo que trabajé con ella. Investigando, doña Carmen encontró que el padre del dios serpiente fue el rey Tolteca Mixcóatl y que su madre se llamaba Chimalma. Aquí en Amatlán hay dos cerros que así se llaman desde antes de los españoles, por eso la maestra Cook dedujo que aquí había nacido".

Por su parte don Lázaro, dueño de cinco casas en el centro de Amatlan que renta a extranjeros (además de que como otros hombres en el pueblo cultiva la tierra comunal), afirma que aunque es campesino trabajó también con don Felipe y con la maestra Carmen Cook cuando ella vino a buscar en los cerros de Mixcóatl y Chimalma el origen de Quetzalcóatl. Dice don Lázaro Ramírez: "La maestra vino a Amatlán a buscar lo que decían sus libros: que Quetzalcóatl nació en Cinteopan, la poza que está detrás de los cerros que rodean al pueblo.

Felipe. Así, en el calendario nahua es posible afirmar que la llegada de Cortés y el nacimiento de Quetzalcóatl coinciden en fechas, lo cual, por otro lado no tiene nada que ver con lo que estamos tratando aquí ni mucho menos con una cuestión de "verdad histórica" toda vez que lo importante de resaltar en este texto es la visión histórica de don Felipe: "su verdad histórica" y no "La Verdad Histórica".

Doña Carmen estuvo buscando hasta que finalmente encontró un penacho de barro. Lo estuvo armando como si fuera un rompecabezas. Se tardó mucho tiempo. Entonces fue que vino la policía a preguntarle que qué estaba haciendo. Se la llevaron a la delegación. Yo tuve que ir a testificar que ella no nos estaba robando nada. Finalmente la dejaron reconstruir el penacho, pero luego vinieron y se llevaron el penacho, primero a Tepoztlán y luego a Cuernavaca."

Don Lázaro refiere que la pieza arqueológica reconstruida por Carmen Cook fue puesta en el museo de Cuauhnácuac, en Cuernavaca con un letrero que dice: 'encontrado en Tepoztlán'. "No quieren ni siquiera darnos el crédito de que fuimos nosotros", comenta, "los que lo encontramos aquí, en Amatlán, lo encontramos yo y la maestra, en estos cerros".

Le pregunto que por qué es tan importante el penacho:

"Porque prueba que aquí vivió Quetzalcóatl. Eso me dijo la maestra Carmen. Que ese penacho era una prueba. En aquel tiempo yo no entendía. No entendía las cosas. Que Quetzalcóatl nace en la mañana, sale en forma de la estrella de la mañana desde Cinteópan. Sigue una línea blanca: es el vapor que baja de las montañas y es también la sementera. Un día ella me lo explicó: 'Fíjese en la mañana cuando comienza a amanecer', fíjese en el planeta Venus muy temprano. Va a verlo, va a ver la línea blanca y de pronto un rayo verde. Ese es Quetzalcóatl".

La gente en Amatlán recuerda otros arqueólogos que han venido a buscar el lugar de nacimiento del príncipe mítico. Hay uno del que sólo se dice que era cubano: "La gente del pueblo lo corrió", me dijo una señora que cuida el terreno de una vecindada. "Lo corrieron porque dijeron que nos estaba robando". Esta versión difiere con la de don Lázaro: "Sí, vino un cubano a buscar dónde había nacido Ce-Acatl. El gobierno lo corrió, no querían pruebas de que Quetzalcóatl nació aquí". A esto, le pregunté a don Lázaro que si el gobierno apoya la fiesta de Quetzalcóatl. Respondió que: "Gracias a don Felipe, la maestra se abrió las puertas del pueblo y ella devolvió el favor. "Doña Carmen se puso en contacto con el presidente José López Portillo. Le enseñó sus descubrimientos y el presidente confirmó oficialmente que este era el sitio del nacimiento de Quetzalcóatl."⁵

Pero ¿quién es Quetzalcóatl? ¿Un dios? "No", contesta don Lázaro, "es sólo un sabio, como Mahoma o Jesús, caminó en esta tierra y vivió de la misma forma que todos nosotros y que los antiguos habitantes de México. Su imagen se quedó aquí para quien quiera verlo, para quien sepa verlo".

Don Lázaro afirma que la imagen que "se quedó" en Amatlán es esa línea blanca que se ve en las mañanas en la sementera y que hace que parezca viva. Son el maíz que se mueve, es el campo comunal, la tierra de cultivo que da vida

⁵ Evidentemente debe existir una relación con el hecho de que el presidente José López Portillo se creía a sí mismo una "reencarnación" de Quetzalcóatl, pero estudiar este hecho y la relación que tiene con el poder la oficialización de una aseveración de pretensiones históricas va mucho más allá de los límites de este trabajo.

y parece, ella misma, que estuviera viva. Otra vez, la tierra de la patrona.

En la primaria "Gregorio Torres Quintero", los niños escuchan de sus maestros la historia de Quetzalcóatl. Ellos, me la transmiten mezclada con historias de películas que han visto en la televisión o en los cines de Tepoztlán o Cuernavaca, en las películas que rentan en un pequeño videoclub al centro del pueblo o que compran en puestos piratas del Distrito Federal. Un niño me contó, por ejemplo, que Quetzalcóatl era como el jinete sin cabeza.

Diana tiene once años. Frecuenta el grupo cuarto "A". Me dijo: "Como Quetzalcóatl es una serpiente, puede cambiar de dimensión y desaparecer". Otro niño: "Las serpientes aparecen y desaparecen como quieran".

Estas ideas corresponden con otras que me dice don Felipe: "Para nuestros antepasados, la serpiente emplumada podía caminar entre los diversos niveles del cosmos; entre la realidad de este mundo y el del más allá".

Los niños en la primaria me cuentan que han escuchado de sus padres y sus abuelos que La puerta se abre y se cierra cada año.

"Cuando llueve, Quetzalcóatl se asoma por la La Ventana", dice Diana, la niña de once años en la primaria Gregorio Torres.

Junto a La ventana, vive Ia, estadounidense de California que vino a vivir en Amatlán en 1975. Ia administra un hotel "ecológico" del que es dueño. Su especialidad son

los temascales. En la región conocen a su casa como la casa de los "tipis" porque hay en su jardín tiendas cónicas, como las que —afirma el estereotipo— usan los indígenas del Noreste de los Estados Unidos y sur de Canadá⁶. Así, Ia mezcla su propia idea de lo que es el pasado nahua de México, con costumbres de los indígenas en su país natal. En su hotel se come exclusivamente comida vegetariana, se hacen oraciones al sol, a Quetzalcóatl y a Tezcatlipoca, pero se duerme en esos grandes tipis de colores chillantes que, según él concentran la energía del ambiente hacia el interior y baña de buenas vibras a quienes lo habitan. Estos tipis en casa de Ia, pueden albergar cómodamente entre seis y doce personas.

Ia dice: "En el cerro de La Ventana se asoma Quetzalcóatl. Desde ahí mira la tierra. Cuando quiere venir, atraviesa esta puerta, La Puerta. A través de ella, Quetzalcóatl va y viene entre este mundo y el mundo de los muertos".

"Hay gente de todo el mundo que viene aquí, a Amatlán, para ver salir a Quetzalcóatl", dice Ia, "pero no todos pueden verlo. Muchos se quedan esperando. Quienes han visto lo que hay del otro lado, cuentan que hay mucha comida, pero los que cruzan, luego no pueden volver, o vuelven, pero están locos y mueren en poco tiempo".

⁶ A diferencia de las tiendas cónicas o tipis que habitaban los pueblos indígenas en las grandes llanuras de lo que hoy es Estados Unidos y Canadá, los "tipis" de Ia no están contruídos con pieles animales (mucho menos piel de bisonte), sino con plásticos de diversos colores.

Otra extranjera es Carolina Suárez, pintora. Tiene sesenta años. Nació en Guanajuato. Cuando el último de sus cuatro hijos se casó, vino a vivir aquí junto con su marido. Era el año de 1993. Carolina Suárez me cuenta: "Detrás de La Puerta está el mundo de los antiguos. Su resplandor verde cuando atardece, nos conecta con otras dimensiones, con seres que tienen un grado de conciencia superior. Un día todos vamos a llegar a ese mismo nivel de conciencia, a lo mejor cuando estemos muertos."

Por su parte don Florentino, quien tiene una pequeña tienda de abarrotes que se llama Eben Ezor, afirma: "A La Puerta iban los antepasados a bendecir sus semillas. Una vez al año se abría y ellos bendecían sus semillas para que todos en el pueblo tuviéramos buena cosecha".

Josué, albañil que trabaja en uno de los fraccionamientos de Xochiatlaco cuenta: "si hubiera una gran calamidad en la tierra, un desastre o una epidemia, la puerta se abriría y salvaría sólo a los que somos descendientes de los antiguos mexicanos".

Hasta aquí he expuesto algunas ideas de quienes creen, en mayor o menor grado, y de una u otra manera la aseveración de que en Amatlán nació Quetzalcóatl. Todos ellos conceden cierta importancia a la fiesta. Hay otros que definen a la de Quetzalcóatl como "sólo una fiesta civil".

Algunos campesinos, además de la señora de la tienda, la que vende elotes, la señora Sara, quien cocina en el hotel del centro del pueblo están completamente convencidos de que

lo de Quetzalcóatl es un invento que, además, se opone con sus creencias religiosas: "Pues hay unos que andan contando esas historias", dice Sara en tono incrédulo. "¿Usted qué piensa?" "Son sus creencias, yo soy católica", afirma concluyente.

"No, yo no creo en eso, yo soy católico", me dijo un niño en la primaria.

Por su parte, don Paulino quien tiene el oficio de plomero, comenta: "Desde que yo era niño escuchaba cosas: que había por allá arriba, en el monte, una poza con serpientes. Que había serpientes con plumas, pero no se decía entonces que aquí había nacido Quetzalcóatl. Eso empezó a contarse luego que la maestra vino a vivir con nosotros".

Atonatiuh tiene once años. Es hijo de una mujer de Amatlán y de un estadounidense que insistió en ponerle ese nombre: Agua de sol. Atonatiuh me cuenta que Quetzalcóatl nació "en un remolino en el monte que se llama Cinteopan. Está allá, desde aquí si se fija bien puede verlo. Si quiere lo llevo". "Vamos a verlo".

El de Cinteopan es un remolino que se forma con agua de lluvia. La verdad es que está bastante sucio. Cuando llueve, de las montañas cae hacia él una pequeña cascada.

"No, en esa poza no nació Quetzalcóatl", corrige don Lázaro Ramírez. "En esa poza lo bautizaron. Es una poza de agua mala".

Don Lázaro me dice que sus padres lo llevaban ahí cuando era niño. "Mi papá me decía a mí y a mis hermanos: 'no toques

esa agua. Si la tocas, te van a salir ronchas, se te puede ir de lado la boca'."

"¿Usted qué piensa don Lázaro?". "El agua de la poza de Cinteópan es agua que corre, quién sabe por qué, parece agua podrida. Hay en ese lugar una energía especial. Es una energía mala. Y ahí bautizaron al niño, querían matarlo, pero él sobrevivió. Se volvió muy sabio porque sobrevivió al agua mala y el que sobrevive lo peor se vuelve lo mejor: un sabio. Por eso, el príncipe se volvió como un dios. Sólo un sabio o un Dios podría sobrevivir que lo bañaran en esa agua. Fíjese, uno de mis hermanos, un día tocó el agua de Cinteopan. En la noche, mi mamá le dijo a mi papá: 'mira a tu hijo, está lleno de ronchas, debe haber tocado el agua de Cinteopan y tú no te diste cuenta'."

"Esa poza tiene un misterio", me dice don Felipe, "o lo tenía, porque ya lo está perdiendo. Van parejas allá. Se ponen a hacer el amor porque quieren engendrar dioses".

Cuando estuve con Atonatiuh alrededor de la poza, estaba lleno de basura: había colillas de cigarro, latas de cerveza, condones. "Uno va y encuentra ropa interior y jeringas de los muchachos que vienen a drogarse. Se ha perdido el misterio, pero todavía queda la sabiduría, por eso muchos extranjeros vienen a Cinteopan, a pedir sabiduría", afirma don Lázaro.

A. La fiesta de Quetzalcóatl.

El 1 de julio de 1987, con apoyo del gobierno estatal y del gobierno federal, Carmen Cook y Felipe Alvarado, organizaron la primera fiesta en honor de Quetzalcóatl. Se anunció en el pueblo que vendría el presidente José López Portillo. El presidente no apareció.

Por orden federal, sin embargo, el gobierno de Cuernavaca dio su venia y la gente de Amatlán oficializó la conjetura de que aquí había nacido Ce-Acatl-Topiltzin Quetzalcóatl, con base en los descubrimientos de las estelas de Xochicalco en las que se describe el movimiento del planeta Venus y en las que, de acuerdo con Carmen Cook, se habla de Mixcoalt y de Chimalma como progenitores de la serpiente emplumada.

Felipe Alvarado y Carmen Cook se conocieron en la década de 1960. La maestra Cook, vino a Amatlán atraída por el nombre de los cerros que circundan el pueblo. Los nombres le resultaron pista suficiente para concluir que en esta región había nacido el príncipe Ce-Acatl Topiltzin, al cual identificaba con Quetzalcóatl. Comenzó haciendo por cuenta propia indagaciones de tipo arqueológico. Para ello, se sirvió de varias personas del barrio, entre quienes destacan don Lázaro y don Felipe Alvarado.

Carmen Cook y don Felipe dieron cuerpo a la celebración que todavía tiene lugar el último domingo de mayo: la fiesta de Quetzalcóatl.

El esplendor de dicha fiesta —constatan diversos testigos— duró unos diez años. Luego de la muerte de la maestra en 1987 y de la del Tata en 2004, la celebración ha perdido su vigor. Hoy por hoy se conforma en realidad de dos ceremonias bastante simples⁷. Una de ellas muy desorganizada y la otra casi una formalidad, que justifica que haya quien, como la cocinera del hotel de Amatlán, la minimice afirmando que se trata "sólo de una fiesta civil" que continúa atrayendo sin embargo, a turistas, curiosos, danzantes y practicantes de religiones *New Age*.

La fiesta de Quetzalcóatl se celebra fundamentalmente en dos lugares del pueblo: la plaza cívica y la poza de Cinteopan.

Cuenta don Felipe que durante la primera celebración (en julio de 1987) el presidente José López Portillo mandó que regalaran al pueblo, a través del gobierno del estado y de la presidencia municipal, una escultura de Quetzalcóatl que se levanta todavía hoy al centro de la Plaza Cívica. Dicha escultura tiene una estructura cilíndrica de poco menos de dos metros y está pintada en tonos verdes. El rostro del príncipe es el de un hombre muy joven, no parece haber llegado ni siquiera a los veinte años. La escultura resalta contra el fondo natural: el cerro de Mixcóatl, padre mítico de la serpiente emplumada.

⁷ La última vez que fui a la fiesta, había comenzado a adquirir un nuevo esplendor gracias a la publicidad que había hecho para la fiesta el gobierno de Morelos. Los hoteles estuvieron casi llenos durante ese fin de semana en que Amatlán recibió la visita de unas trescientas personas venidas, casi todas, del Distrito Federal.

En Cinteopan, junto a la poza, el gobierno mandó a construir una plataforma de concreto de unos ocho metros cuadrados en los que tiene lugar la celebración. Todos los años vienen danzantes.

Dice don Lázaro: "Viene gente de todo el mundo. El año pasado vino un señor. Yo pensé que era uno más, luego me dijeron que era un doctor importante. Cardiólogo. Lo conocí. Me contó que él hacía trasplantes de corazón. Como muchas otras personas, el doctor vino a Cinteopan a pedir sabiduría para su arte".

"Otro que viene a Cinteopan, cuando se acerca el festejo es un ingeniero y político brasileño que se ha convertido en danzante. Ese, un día pidió que lo hicieran ministro y lo logró. En su país lo hicieron ministro. Usted dirá que es coincidencia o fe, pero esa es la verdad. Los que vienen a danzar a Cinteopan cumplen sus deseos."

En julio del 2004 asistí a la fiesta de Quetzalcóatl. A las cinco de la mañana comenzaron los festejos. Una procesión con antorchas partió desde el pueblo hasta la poza donde estaban ya asentados diversos grupos de danzantes que habían acampado en el sitio desde la madrugada anterior. La procesión con antorchas estuvo formada por unas diez personas entre los que estaban don Lázaro, sus hijos y algunos compadres y amigos entusiastas de la fiesta de Ce-Acatl.

A diferencia de la de María Magdalena, en la de Quetzalcóatl no hay tal cosa como "mayordomos" o "coronados". A través del departamento de turismo de Tepoztlán se invita a

cualquier grupo interesado en danza folclórica a asistir a una fiesta que coordina el ayudante.

Los grupos que han venido en el tiempo que tiene de vida la fiesta incluyen danzantes de Tepoztlán, de Cuernavaca, del Distrito Federal y de otras ciudades del centro de México. Hay danzantes también que han venido del sur de Estados Unidos y de Canadá.

La diferencia principal con la fiesta de Magdalena estriba en la organización. La de Quetzalcóatl depende de una estructura burocrática interesada en el brillo de la fiesta, mientras que la de Magdalena surge de una organización ancestral en la que es obligación participar para ser aceptado como uno de Amatlán. Así, la fiesta patronal trasciende la conveniencia social y se aproxima al terreno de la obligación ritual y religiosa.

En el año 2004, para la celebración de Quetzalcóatl, vinieron tres grandes grupos de danzantes: dos de México y uno de Cuernavaca que tenía miembros de Tepoztlán. Es de notar que en Amatlán no hay danzantes, ni grupos, ni individuos, interesados en dicha práctica. Además de estos danzantes hay diversos grupos de filiaciones religiosas New Age que vienen a realizar toda clase de ceremonias.

En la primaria de Amatlán, también se promueve la fiesta. Algunos niños junto con sus padres se unen a otra procesión que sale como a las seis de la mañana. "Es divertido cruzar el monte con las antorchas. Los niños se

divierten", me dice uno de los profesores que participó en el 2003.

Ana Victoria es una maestra de Budismo Mahayana. Vive en Amatlán con su madre desde hace doce años. Su casa está detrás de la plaza cívica. En ella organiza ceremonias, retiros y cursos. Año con año, celebra también, con sus alumnos, el nacimiento de Quetzalcóatl. Para la ceremonia, todos se visten de blanco. En el jardín de la maestra hacen una meditación que incluye recitación de mantras al ritmo de música de inspiración oriental. La gente de Ana Victoria no va a Cinteopan. El festejo lo realizan, todo, en la plaza cívica y en casa de la maestra.

La gente que viene de Cuernavaca, el Distrito Federal y otras ciudades, parten de Amatlán rumbo a Cinteopan a las cinco de la mañana. Buscan llegar a la poza en que don Lázaro afirma que bautizaron a Quetzalcóatl antes de que iluminen la montaña los primeros rayos de luz. Don Felipe Alvarado, antes de enfermarse coordinaba las ceremonias que tenían lugar en la poza. Hoy⁸, el hermano de don Lázaro busca ocupar el sitio de Felipe Alvarado. No es fácil. No tiene el prestigio del que gozaba don Felipe, todavía.

"¿Desde que se murió don Felipe ya no hay Tata?", le pregunte a don Lázaro. "Hay uno que quiere hacerse el Tata". ¿Quién es?, pregunto. "Aurelio Ramírez Casares", me responde.

⁸ Doy cuenta aquí de la fiesta de Quetzalcóatl a la que asistí en el verano del 2004 además de eventos y sucesos que me han narrado mis fuentes y que tuvieron lugar en distintos años. He buscado dar así una idea general de lo que sucede durante la celebración en honor de Quetzalcóatl que adolece de la subjetividad propia a todo recuento etnográfico.

Ese es su hermano ¿no don Lázaro?, vuelvo a preguntar. Él me contesta un poco fastidiado: "Es mi hermano, sí, pero eso no le quita lo pendejo".

La falta de un Tata unánimemente aceptado y prestigioso repercute en que las autoridades burocráticas de Tepoztlán y la propia gente en Amatlán no presta a la celebración toda la ayuda que necesitaría para hacer brillar la fiesta al nivel que quisieran los amantes de la historia de Quetzalcóatl⁹.

En la poza de Cinteopán, los miembros de la procesión queman incienso, danzan a los cuatro puntos cardinales. Cuando aparecen los primeros rayos detrás de la montaña, suenan los caracoles. Toda la mañana se suceden danzas y rezos de inspiración prehispánica. Como sucede con Ia, prácticamente todo cabe en la idea que esta gente tiene de lo que es nahua: budismo, ecologismo, vegetarianismo y creencias adaptadas (y adoptadas) de otras religiones.

No faltan nunca, ni un minuto, los danzantes. Vestidos con taparrabos de cuero y plumas, sandalias y penachos, traen atados en los tobillos y muñecas, cascabeles que suenan junto con flautas, tambores y otros instrumentos de percusión. Todo el día se suceden junto a la poza presentaciones de grupos de danzantes. Si bien don Felipe y Carmen Cook quisieron originalmente darle a la fiesta un carisma turístico para

⁹ Entre el 2002 y el 2004 la fiesta de Quetzalcóatl perdió vigor notablemente. Sin embargo, en el 2007, me dicen, las autoridades de Tepoztlán "le echaron más ganas" de forma que ésta, que comenzó siendo una tradición inventada, es posible que comience, poco a poco a instituirse como una fiesta de la ayudantía y de la presidencia municipal. Fiesta que no sólo atraiga turismo sino que complazca también a quienes ven en ella un atentado contra su fe católica. En fin que si la fiesta misma encontrara a un promotor tan comprometido como don Felipe Alvarado, tal vez la "tradición inventada" comenzaría poco a poco a convertirse en una "tradición real".

beneficiar al pueblo con nuevos ingresos, fue difícil desde el principio, atraer espectadores a la poza; su acceso es, difícil, intrincado. Solucionaron este problema, dividiendo la fiesta en dos celebraciones que no necesariamente se complementan; una en la poza de Cinteopan y otra en la plaza cívica del pueblo. Durante los primeros años de la celebración, venían cada año, atraídos por "la fiesta de Quetzalcóatl", entre trescientos y seiscientos turistas. Nada mal para un pueblo de menos de tres mil habitantes. En la última celebración, vinieron al pueblo a celebrar a Quetzalcóatl poco más de cincuenta visitantes, si bien en el 2007 los hoteles se llenaron con unos trescientos visitantes, otra vez.

En la fiesta del 2004, a las nueve de la mañana los niños de la primaria Gregorio Torres Quintero, rindieron honores a la bandera en la plataforma de la plaza cívica. El ayudante municipal improvisó un pequeño discurso exaltando "las antiguas raíces del pueblo". La directora de la escuela recordó a sus niños que eran descendientes de los aztecas y les pidió que nunca lo olvidaran¹⁰. Se encendió una hoguera,

¹⁰ Difícil de olvidar. Durante mi estancia en el pueblo y mientras aplicaba cuestionarios a los niños para saber de qué vivían sus papás, constaté que los maestros, para humillarlos, les dicen "indios". En una comida del día de la Santa Cruz, con albañiles de Amatlán, se me ocurrió preguntar con respecto al conocimiento que los trabajadores tenían del nahua, los albañiles (eran hermanos) se dividieron en forma -tal vez- representativa de su propia generación. El mayor, nacido en 1960 se sentía apenado de que su padre hablara nahua, mientras que el más chico, nacido en la década de 1980, se sentía muy orgulloso del mismo hecho. Fue el chico quien emocionado trajo a su papá para que me enseñara náhuatl. El mayor se sentía ciertamente abochornado. Cuando llegó el padre de los albañiles, me confirmó que durante los años en que su hijo mayor estudiaba la primaria, ser "indio" era el peor de los insultos, mientras que para el menor, descender de los antiguos mexicas y hablar nahua era ya casi un privilegio (aunque paradójicamente el menor no lo habla, mientras que el mayor sí). Orgullo o no, cuando llegué a aplicar las encuestas a los niños en la primaria, el

bailó un grupo de danzantes venido de Tepoztlán y con un toque de caracoles, se dio por formalmente inaugurada la fiesta.

Los niños vienen todos vestidos de blanco (en "uniforme de deportes", le llaman). Como toque especial cantan el himno nacional en lengua náhuatl. Cada grupo de la primaria presenta un número: poesías, danzas. Los niños de quinto hicieron una pequeña representación de la conquista: unos disfrazados de Cortés y sus soldados y otros de Moctezuma y sus cortesanos. Atonatiuh, el muchacho que me condujo a Cinteopan por primera vez, llevaba puesta una toga y un discreto penacho de plumas que le confeccionó su madre. Representaba orgullosamente a Cuauhtémoc, el último emperador azteca. Diana era la Malinche y Jaime, un niño muy delgado de unos doce años, representaba a Nezahualcóyotl. Jaime iba vestido con sandalias y taparrabos. Llevaba el pecho desnudo y su participación en la pieza tenía como única finalidad recitar aquel poema que comienza diciendo: amo el canto del Cenzontle.

Después de la participación de los niños (profusamente aplaudida por sus padres) comienza la presentación de grupos "profesionales": Danzantes y un grupo folclórico que vino de Cuernavaca. En el 2003, me contó una amiga documentalista que vive en Tepoztlán, que se presentó a la una de la tarde una obra de teatro que interpretó su propia versión de la leyenda

maestro de sexto les dijo: "A ver, niños, aquí al maestro del D.F. demuéstrenle que saben hacer las cosas y que no son unos indios".

de los volcanes Ixtlazíhuatl y Popocatépetl, y en el 2004 una pequeña ópera basada en la leyenda del rey Tepozteco, monarca mítico a quien se atribuye la construcción de la pirámide de Tepoztlán. La ópera duró unos cincuenta minutos, fue escrita por un compositor del centro de México que no vino a la presentación.

Cuando finalizó la obra, cada quien se fue a comer a sus casas. Los turistas y los danzantes que habían venido específicamente para la fiesta, comieron en el hotel Amatlán de Quetzalcóatl o en algunos de los puestos improvisados de quesadillas y gorditas alrededor de la plaza del pueblo. Dichos puestos no cuentan con ninguna infraestructura. Las señoras que tienen la iniciativa de preparar alimentos para vender a los visitantes improvisan su estante, encienden sus anafres, echan la masa y ya.

Los eventos "de fuereños" estuvieron coordinados por el ayudante de Amatlán quien recibió para ello, según me contó durante una entrevista, un pequeño presupuesto por parte de la Oficina de Turismo del Estado de Morelos. El ayudante, con un grupo de unas tres personas a su cargo, organiza la fiesta y utiliza unos tres meses en los que coordina:

1. La ceremonia en honor de la bandera nacional.
2. Los grupos de danzantes y peregrinos que van a Cinteopan (cuidar que la gente no se pierda en el cerro, que no se pongan a sí mismo en peligro, que no hagan cosas "demasiado" ilegales)

3. Coordina con los hoteles del pueblo y con la oficina de Turismo del estado de Morelos la promoción de la fiesta en sitios de Internet, con volantes y todos los medios a su alcance.

Cuando termina la parte cívica del evento, la gente del pueblo se va a comer a sus casas. No hay, como en el caso de la fiesta de Magdalena, invitaciones a los turistas quienes tendrán que acomodarse en alguno de los siete hoteles que tiene Amatlán, en casas de amigos o en habitaciones que rentan a la gente del pueblo. Esa misma tarde, el pueblo vuelve a la cotidianidad. Sólo en los hoteles y las casas rentadas hay más trabajo que de costumbre y sólo algún grupo de muchachos buscará saber qué se siente probar el té de campánula o toloache. El lunes siguiente será, para el pueblo, un día más.

En Amatlán, la mayoría de sus habitantes dan a la historia de la Serpiente emplumada el carácter de mito, es decir, no piensan que sea real o más bien, ni siquiera cuestionan su realidad.

Hay sin embargo quien, como don Lázaro, ve en el mito, un apunte que significa realidades que sólo pueden explicarse así: Quetzalcóatl es "esa línea blanca que une al cielo y a la tierra del pueblo. La humedad, el clima, la lluvia. Todo lo que permite a la tierra ser fértil y dar de comer a los hombres".